

MOTIVACIONES DE LA MIGRACIÓN DE MEXICANOS HACIA ESTADOS UNIDOS

Nelly SALGADO DE SNYDER*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Antecedentes históricos de la emigración México-Estados Unidos*. III. *Causas, características y efectos de la migración a Estados Unidos*. IV. *Características demográficas y psicosociales de la migración México-Estados Unidos*. V. *Conclusiones*. VI. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

La migración se refiere a la movilización espacial de seres humanos entre una unidad geográfica y otra, por lo cual no es un fenómeno estático y aislado, sino un proceso dinámico e interactivo. La distancia geográfica y cultural que separa al inmigrante de sus orígenes es considerablemente mayor en la migración internacional que en la interna. Por esta razón los individuos que participan diferencialmente en estos dos procesos migratorios no pueden ser estudiados utilizando una misma perspectiva, cada grupo debe ser analizado en su propio contexto.

La migración México-Estados Unidos cuenta con una larga tradición histórica y continúa siendo un tema actual, de vital importancia para ambos países y sumamente controversial, sobre todo en los últimos años. En principio, parecería que las condiciones geográficas de los dos países hacen inevitable el movimiento de personas de un lado al otro de la frontera, la cual es en su totalidad de alrededor de 3,114.7 kilómetros.

La mayoría de mexicanos que emigran a los Estados Unidos se desplaza con el fin de mejorar la calidad de vida para ellos y para sus familiares,

* Investigadora titular de tiempo completo de la División en Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente".

que se quedan en México. Este propósito frecuentemente implica arriesgar la vida al tratar de cruzar la frontera sin documentos, dejar a la familia por periodos largos de tiempo, ser víctima de discriminación y abusos y, en general, enfrentarse a una gran cantidad de problemas en un ámbito desconocido.

Por otro lado, la mayoría de los migrantes mexicanos en Estados Unidos mantienen interrelaciones sociales, culturales, económicas y políticas en los dos países. Muchos son trabajadores temporales que participan en un circuito transnacional y mantienen abierta, de manera permanente, una puerta de comunicación e intercambio cultural entre México y Estados Unidos (Rousse, 1991). A través de estos circuitos binacionales, giratorios y dinámicos se lleva a cabo una interacción constante de ideas, cultura, lenguaje, valores y formas de vida entre los dos países. Este intercambio genera cambios en el estilo de vida de los pobladores de ambos lados de la frontera, mismos que han sido estudiados y documentados, tanto en Estados Unidos (por ejemplo, Acuña, 1981; Castillo y Ríos Bustamante, 1989) como en México, en sus aspectos sociológicos, demográficos, políticos, económicos, laborales, históricos, antropológicos y, sólo recientemente, en sus aspectos psicológicos (por ejemplo, Arroyo, De León, y Valenzuela, 1991; Bustamante, 1988; Cockcroft, 1988; Durand, 1994, Gastélum, 1991; Massey, Alarcón, Durand y González, 1991; Morales, 1987; Fonseca y Moreno, 1984; Salgado de Snyder, 1996; Trigueros y Rodríguez, 1988; Winnie, 1984).

Los resultados reportados en esas investigaciones hacen evidente que las implicaciones de la emigración México-Estados Unidos son de carácter multidisciplinario y bilateral. Por tal razón, no puede verse la migración internacional sino como un fenómeno complejo que tiene que ser estudiado en ambos lados de la frontera y desde distintas perspectivas que permitan tener un contexto amplio en el cual inscribir el problema.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA EMIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

La emigración de mexicanos a Estados Unidos tuvo, desde el principio, características propias y diferentes a todas las demás, debido a dos razones principales: la vecindad con Estados Unidos y que los estados del sudoeste norteamericano pertenecieron a nuestro país. Las características

del fenómeno migratorio han sido documentadas en su contexto histórico en diversas obras de autores tanto mexicanos como estadounidenses. Usando estas obras como fuente documental (por ejemplo, Archer, 1973; Cué, 1970; Zavala, 1975; García Moreno, 1982; Moore, 1972; Gamio, 1969), se presenta un breve resumen de las características históricas que han dado forma al fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos.

La presencia de mexicanos en territorio estadounidense tiene sus inicios en 1848 con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo mediante el cual México cedió a Estados Unidos los actuales estados de Nuevo México, Alta California, Arizona y parte de Colorado, Nevada y Utah. Así alrededor de 100 mil mexicanos se convirtieron en ciudadanos estadounidenses.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución Mexicana (1905-1910) constituyeron respectivamente y de manera simultánea los más importantes factores de atracción y rechazo para la primera migración masiva de mexicanos. Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, miles de trabajadores norteamericanos salieron a laborar a las fabricas del norte del país, dejando al sudoeste de los Estados Unidos con un vacío importante de mano de obra, mientras que en México los movimientos armados se convirtieron en un factor de expulsión importante. Estos dos factores determinaron que surgieran sistemas de reclutamiento de obreros para los sectores agrícola, minero y ferrocarrilero de Estados Unidos. Asimismo, determinó las entidades mexicanas que en adelante habrían de suministrar a Estados Unidos la fuerza de trabajo que su desarrollo exigía.

El regreso de los estadounidenses a sus trabajos habituales al finalizar la Primera Guerra Mundial representó un problema más, debido a que el número de ellos no era suficiente para cubrir los empleos que dejarían los mexicanos. Esto contribuyó a que el número de mexicanos ilegales que ofrecían su fuerza de trabajo a los empresarios de Estados Unidos aumentara de manera significativa y estable. Con el fin de evitar la entrada de los migrantes mexicanos a ese país, en 1924 se creó la patrulla fronteriza. Sin embargo, desde sus inicios, no ha tenido el efecto deseado, ya que junto con ella aparecieron y se ha mantenido la presencia de los “coyotes” que ayudan al mexicano a pasar del otro lado.

A partir de la década de los cuarenta, debido a la industrialización y urbanización postrevolucionaria, México sufrió una descapitalización del

campo que ocasionó un éxodo hacia el norte de campesinos proletarios que no pudieron ser absorbidos por la naciente industria. Por otro lado, la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial dejó a ese país sin mano de obra adecuada. Así, por segunda ocasión se combinaron eventos históricos que funcionaron como factores de rechazo y atracción en ambos lados de la frontera. La falta de mano de obra en Estados Unidos y la necesidad de un mercado laboral en México obligó a ambos países a elaborar y firmar los convenios laborales conocidos como el “Programa Bracero”, en vigencia de 1942 a 1964, a través del cual ingresaron a Estados Unidos más de 4 millones de mexicanos con permisos para trabajar y un número mucho mayor de mexicanos indocumentados. Durante el gobierno de Kennedy, se dieron regulaciones estrictas a empresarios que contrataban braceros; esto, junto con la mecanización acelerada de la agricultura, hizo decrecer la demanda de inmigrantes y, en 1964, Estados Unidos decidió poner fin a 22 años de acuerdos sobre braceros. Con la terminación del “Programa Bracero” se inicia propiamente el período de la inmigración de mexicanos indocumentados a Estados Unidos.

En este contexto reapareció en los Estados Unidos el trabajador indocumentado, esta vez como un problema de primordial importancia en la agenda de las relaciones bilaterales. En 1965, surge en los Estados Unidos el Acta de Reforma de Inmigración y una enmienda que limitaba cuantitativamente la inmigración de mexicanos. Entre 1979 y 1985, se llevaron a cabo numerosas revisiones sobre las políticas nacionales de migración, las recomendaciones quedaron plasmadas en 1986 en la IRCA (*Immigrant Reform and Control Act*), también conocida como la Simpson Rodino, cuyo objetivo principal fue reducir la inmigración ilegal a través de la legalización de los emigrantes que ya se encontraban en el país, utilizando dos programas de amnistía, la imposición de multas a los patrones que contrataran inmigrantes ilegales, y el aumento del presupuesto a la patrulla fronteriza. El 1o. de abril de 1997 entró en vigor en los Estados Unidos la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante, la cual restringe y elimina la ayuda social (como los servicios médicos y los beneficios sociales) para los residentes legales y los inmigrantes indocumentados, respectivamente. Esta ley tiene como objetivo promover la salida “voluntaria” de los miles de inmigrantes documentados e indocumentados que no reúnan los requisitos para obtener la residencia legal o la ciudadanía estadounidense. Las principales disposiciones de esta nueva

ley de migración pueden resumirse en cuatro: control de las fronteras nacionales, control del uso de servicios sociales estatales, control de extranjeros documentados e indocumentados; y la supervisión de patrones o empleadores.

III. CAUSAS, CARACTERÍSTICAS Y EFECTOS DE LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

La migración se ha convertido en un problema real que afecta de manera importante a los dos países, tanto en el ámbito nacional como internacional. Varios autores se han dado a la tarea de identificar y clasificar los factores que parecen determinar la migración de mexicanos a los Estados Unidos. La mayoría coincide en señalar que una de las causas más importantes que contribuye a la permanencia de este fenómeno es la económica, aunque no deja de considerar la existencia de otras motivaciones (Gastelum Gaxiola, 1991; Castillo Girón, 1995; Cockcroft, 1988; Trigueros y Rodríguez, 1988; Winnie, 1984).

La migración laboral de mexicanos a los Estados Unidos implica la existencia de dos actores cuya identidad surge del sentido laboral y de la relación que se establece entre ellos: el migrante mexicano que ofrece su fuerza de trabajo y el patrón estadounidense que paga por ella (Bustamante y Martínez, 1979; Bustamante, 1996). También implica la existencia de un mercado de fuerza de trabajo internacional, ya que el inmigrante procede de un país diferente. Esta relación, según propone Bustamante (1996) se da en el contexto de un mercado imperfecto en el que el salario no es determinado por la interacción de la oferta (inmigrante) y la demanda (patrón), sino por una asimetría de poder que se manifiesta en la relación de trabajo entre los patrones (de un país) y los empleados (de otro país). En este contexto, el migrante mexicano internaliza culturalmente la figura del patrón estadounidense, quien da sentido a su conducta migratoria.

Debido a la intensidad de su trabajo, con el paso del tiempo los emigrantes ven su capacidad productiva “desgastada” en una etapa relativamente temprana de sus vidas, y después son descartados y marginados de la sociedad, reemplazándoseles por nuevas oleadas de inmigrantes más jóvenes. Crockroft (1988) indica que un número indeterminado de inmigrantes muere o se incapacita en el curso de sus viajes y trabajo, y que su

contribución a la economía estadounidense no sólo no es reconocida, sino que se les culpa por desplazar mano de obra local. Sin embargo, se ha documentado que, en la mayoría de los casos, los trabajadores mexicanos no desplazan la mano de obra norteamericana porque corresponden a un mercado de mano de obra cuyas reglas no son aceptables para los trabajadores estadounidenses. Cuando un patrón norteamericano contrata indocumentados, no crea plazas para cualquier trabajador, sino para aquéllos que están en condiciones altamente vulnerables y explotables, como los trabajadores indocumentados.

Factores de rechazo y atracción

Las variaciones que ha sufrido el proceso migratorio a través de los años han dependido en gran parte de las características estructurales que prevalecen en las comunidades de origen y destino, y que dan forma a los factores de rechazo y atracción en ambos lados de la frontera. Situaciones políticas, económicas y sociales, como la crisis económica de México en 1994 y la reciente implementación de la nueva Ley de Migración en Estados Unidos, se han reflejado en cambios no de fondo, sino de forma en relación con la conducta migratoria. Así, se observan cambios en las respuestas a las siguientes preguntas ¿quiénes emigran? ¿cuándo emigran? ¿de dónde emigran? ¿por dónde emigran? ¿hacia dónde emigran? etc. Sin lugar a dudas, lo único que se ha mantenido constante a través de los años y que parece no ser modificado por factor alguno es el volumen, la continuidad y la permanencia del flujo migratorio. Las redes de apoyo con que cuentan los emigrantes son fundamentales para apoyar y aumentar el flujo migratorio, ya que las personas que forman parte de estas redes en Estados Unidos facilitan de manera significativa el movimiento humano entre los dos países.

Debido a que los emigrantes son seres humanos involucrados en una serie de relaciones interpersonales, la migración llega a ser un fenómeno vinculado con las estrategias económicas de la familia. Los cambios en la percepción de los individuos y en la organización de la comunidad alienan más la emigración y, con el tiempo, ésta se convierte en un fenómeno independiente de los factores estructurales que la causaron.

IV. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y PSICOSOCIALES DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

1. *Presencia y perfil sociodemográfico de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos*

De acuerdo con datos recientes (SRE, 1997), se estima que hasta 1997 había en Estados Unidos entre 7 y 7.3 millones de mexicanos. Ese número incluye residentes autorizados (entre 4.7 y 4.9 millones) y residentes no autorizados (entre 2.3 y 2.4 millones). Además de éstos, que residen permanentemente con o sin papeles en Estados Unidos, se calcula que existen entre 500 mil y 1.5 millones de mexicanos trabajadores temporales indocumentados que no viven permanentemente en ese país, sino que mantienen una circularidad entre los dos países, según sus necesidades económicas y la demanda de trabajo (sobre todo en la agricultura) en Estados Unidos.

Lugar de origen. En cuanto al origen de los inmigrantes, datos recientes coinciden en señalar que los estados de Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Colima aportan el 38% del total de ellos. La tradición migratoria de la región occidental central del país (Guanajuato, Michoacán y Jalisco) inicia con los centros de reclutamiento establecidos en esos estados en 1914. A pesar de que con mayor frecuencia los emigrantes que van a Estados Unidos proceden de diversos estados del país, los estados que tradicionalmente han enviado emigrantes siguen predominando (SRE, 1997).

Lugar de destino en Estados Unidos. De acuerdo con el Censo de Estados Unidos 1990, el 85% de los inmigrantes mexicanos reside en los estados de Texas, California e Illinois. De estos estados, California se ubica como el lugar preferido de destino, ya que en este estado se concentra el 50% del total de inmigrantes. Otros lugares de destino son Texas, Arizona, Nuevo México, Colorado e Illinois. Los estados del sudoeste de Estados Unidos absorben a ocho de cada diez inmigrantes mexicanos. A pesar de la gran concentración en estos estados, los inmigrantes se dirigen cada vez a nuevos destinos como Florida, Arizona, Nuevo México, Carolina del Norte y Georgia (SRE, 1997).

Estatus legal. Un gran número de migrantes mexicanos indocumentados sale de sus localidades de origen e intenta cruzar la frontera en Cali-

fornia. Muchos lo logran, otros no, y se ven forzados a permanecer en las ciudades fronterizas por tiempo indeterminado hasta llevar a cabo su objetivo. Datos de la EMIF (Santibáñez, 1996) revelaron que más de la mitad (56.8%) de los inmigrantes en Estados Unidos cruzaron la frontera sin documentos en 1995, y aproximadamente la misma proporción no llevaba consigo documentos para trabajar en ese país (57%). El 81.3% de los inmigrantes indicó que había recibido ayuda de sus familiares para pasar la línea y/o para encontrar trabajo allá. También el 75.7% señaló que tiene planes de regresar a Estados Unidos a trabajar.

Es evidente que el estatus de indocumentado es aún una característica importante de los mexicanos que emigran a Estados Unidos. Aquí es interesante puntualizar la doble valoración que sufren los hombres indocumentados de origen rural: en sus comunidades, a los trabajadores indocumentados se les considera como hombres responsables, valientes y, en general, se les valora positivamente debido a los riesgos por los que pasan para poder cumplir con su papel de buen proveedor para su familia; mientras que en Estados Unidos, estos mismos hombres son estigmatizados por su condición de *illegal aliens* (forasteros ilegales), y se les considera responsables de una acción criminal, la de cruzar la frontera y trabajar ilegalmente en ese país (Bustamante, 1994).

Características sociodemográficas. De acuerdo con la información proporcionada por el “Estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración” (SRE, 1997), las características de los emigrantes mexicanos tienden a mostrar mayor diversidad en la actualidad. Sin embargo, entre aquéllos que ingresan a Estados Unidos de forma ilegal siguen predominando particularmente los hombres. Los migrantes temporales tienden a ser hombres jóvenes (28 a 32 años), con poca escolaridad (6 años en promedio) y casados (56% a 85%). Los cambios que se observan a través de las últimas dos décadas en esas encuestas son una tendencia al aumento en el número de mujeres, así como un aumento de migrantes de origen urbano.

Situación laboral. Los migrantes laborales no se encuentran en su mayoría entre los más pobres de México, ni son desempleados; tampoco los de menor educación, ni están en el fondo de la pirámide social. Los empleos que los migrantes tenían en México pertenecen en su mayoría al sector de la agricultura y al industrial.

En relación con las actividades económicas que desarrollan los inmigrantes en Estados Unidos, se ha podido observar en los últimos años un

descenso de las plazas en el sector agrícola y un aumento considerable en las del industrial y de servicios. Sin embargo, independientemente del sector donde se ubiquen y de su estatus legal, los inmigrantes generalmente desarrollan actividades menos remuneradas e incluso no deseables para los ciudadanos norteamericanos.

2. *El contexto psicosocial de la migración México-Estados Unidos*

La población de origen mexicano en Estados Unidos representa el 64% de la población latina de ese país, y es uno de los grupos con mayores tasas de crecimiento, debido principalmente a las altas tasas de fertilidad y a la migración. Los mexicanos en Estados Unidos deben enfrentarse a condiciones adversas asociadas con la pobreza, tales como ocupaciones de poco reconocimiento social, altas tasas de fertilidad, desempleo, hacinamiento, bajos salarios, estancia indocumentada, falta de servicios básicos, y prejuicio y discriminación relacionados con su identidad nacional (Salgado de Snyder, 1996). Estas condiciones adversas se han encontrado asociadas con el incremento en el uso de sustancias, como drogas y alcohol. En general, se ha documentado que el estado de salud de los hispanos declina al integrarse a aquella cultura (Farabee, Wallisch y Maxwell, 1995).

Existen reportes detallados sobre la manera en que la salud declina por el tremendo desgaste físico al que se enfrentan los inmigrantes como parte de su trabajo (Bustamante, 1981). La cosecha de espárragos, tomates, cerezas, duraznos, etcétera implica un gran esfuerzo físico con riesgos de daños permanentes a la salud. La actividad agrícola es temporal e intensiva, por tanto debe llevarse a cabo en cualquier condición climática. Además, los pesticidas utilizados en algunos productos agrícolas pueden producir intoxicación y reacciones alérgicas al contacto. De acuerdo con el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, este sector cuenta con los más altos índices de accidentes de trabajo.

La falta de acceso a los servicios de salud entre la población migrante es un problema importante en los estados receptores. Aunque el problema del acceso a estos servicios se debe en gran parte a que la mayoría de la población mexicana no cuenta con seguros de salud, también se puede atribuir a otros factores no económicos, como la mala distribución de hospitales, médicos y otros profesionales de salud, transportación inadecuada,

falta de proveedores de salud e información en español, y un sistema de salud no sensible a la cultura mexicana (NCFH, 1997).

Desde una perspectiva psicológica, la experiencia personal de migración implica tres transiciones fundamentales: la recomposición de las redes sociales, la extracción de un sistema socioeconómico y la inserción en otro, y el movimiento desde un sistema cultural a otro completamente diferente. Este proceso supone múltiples cambios en el individuo. Lo que hasta la fecha sabemos sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos es aún poco, pero basta para entender que sus vidas giran alrededor de dos culturas que frecuentemente demandan más de lo que ellos pueden dar (Rogler, 1995).

La experiencia originada por el encuentro de dos culturas diferentes puede causar conflicto y confusión en los migrantes. Estos conflictos, asociados con el choque cultural, pueden persistir hasta que el migrante se familiarice con el nuevo país e integre su cultura original y la nueva cultura en una sola. Sin embargo, algunos autores (Boekestin, 1984) han propuesto que a pesar de la actitud negativa del grupo receptor hacia el nuevo elemento social, los emigrantes que deciden instalarse en un nuevo país están motivados —por necesidad— a adaptarse a un ambiente socio-cultural distinto, por lo menos parcialmente, y la migración significa por definición una mengua importante de relaciones interpersonales, lo que los obliga a desarrollar nuevas redes sociales. Estas dos condiciones (motivación para adaptarse y reducción de su red social) hacen que el migrante sea más susceptible de cambio. Estar expuesto a un nuevo medio ambiente proporciona nuevas experiencias, información y relaciones interpersonales, elementos que tienen un impacto determinante sobre la identidad, creencias y actitudes del migrante. Sin embargo, quizá el factor más importante que determinará la adaptación al nuevo medio ambiente es el lenguaje. La falta de conocimiento del nuevo idioma es, sin lugar a dudas, el factor más limitante al que deben enfrentarse los migrantes mexicanos (Padilla, Cervantes, Maldonado y García, 1988; Cervantes y Castro, 1985; Padilla, 1980). La falta de este elemento básico de comunicación contribuye, por un lado, a que los migrantes se sientan aislados de la sociedad y por otro, a que los logros y capacidades de los inmigrantes sean subestimados por los miembros del nuevo país.

Las investigaciones realizadas con migrantes mexicanos en Estados Unidos sugieren la existencia de una clara relación entre migración, estrés, y malestar psicológico o síntomas depresivos (Cervantes, Salgado de

Snyder y Padilla, 1989; Mellville, 1978; Salgado de Snyder, Cervantes y Padilla, 1990; Salgado de Snyder, 1986; Salgado de Snyder, 1987a; Vega, Kolody, Valle y Hough, 1986b; Vega y Miranda, 1985; Vega, 1988). Varias investigaciones reportan que las áreas de conflicto para los migrantes son dos: el estrés de migración (situaciones relacionadas con la migración que exigen cambios de conducta y actitud) y el estrés asociado con conflictos familiares (preocupación por los miembros que permanecen en el país de origen, distanciamiento familiar). En general, las investigaciones indican la presencia de desmoralización, síntomas depresivos y depresión entre los migrantes mexicanos, especialmente las mujeres (Roberts, 1980, 1981; Salgado de Snyder, 1986; Vega, Kolody, Valle y Hough, 1986a; Warheit, Vega, Auth y Meinhardt, 1985; Escobar, Karno, Golding y cols., 1987).

Uno de los recursos con los que los mexicanos en Estados Unidos cuentan para aminorar el impacto que los múltiples estresores tienen en su vida es el apoyo social. En general, los estudios revelan que los mexicanos se rodean de familiares y amigos con los que mantienen una relación de interacción frecuente y de ayuda mutua (Keefe, Padilla y Carlos, 1979; Miranda, 1980; Salgado de Snyder y Padilla, 1987; Vega y Kolody, 1985). La constelación de la red de apoyo social entre los mexicanos es especial, debido principalmente a la relación estrecha que existe entre los miembros de la familia nuclear y extensa. Por esta razón, el proceso de migración tiene consecuencias importantes en la salud mental de ambos grupos, los que emigran y los familiares que se quedan (Chaney, 1985).

Recientemente se ha explorado el bienestar psicológico de las esposas de emigrantes y sus familias, los resultados de diversos estudios revelan que si bien la migración trae beneficios que son reconocidos abiertamente, también trae algunos cambios que resultan ambivalentes y otros completamente no deseados, tales como la importación de “malas costumbres” (como las esposas llaman a ciertos hábitos y formas de vestir que no eran tan frecuentes en las comunidades rurales mexicanas), el uso de drogas como marihuana y cocaína, la desintegración familiar, el incremento de la violencia en la familia y el miedo de las esposas al abandono, entre otros problemas (Salgado de Snyder, 1993, 1994; Salgado de Snyder y Maldonado, 1993). Las mujeres mexicanas que no emigran a Estados Unidos con sus esposos, ya sea por decisión propia o por obligación, tienen la doble carga de llevar sus propias responsabilidades como amas de casa y madres de familia, además de las otras tareas necesarias

para mantener la unidad familiar. Estas mujeres se quedan a cargo del control de sus recursos y una de las responsabilidades mayores es mantener la unidad familiar hasta el regreso de sus maridos (Salgado de Snyder, 1994). Las esposas que se quedan resienten que ellas solas deben encontrar las soluciones a los problemas relacionados con sus hijos, la familia extendida, el mantenimiento del hogar, su economía, etcétera. Consideran estas tareas como imposibles de llevar a cabo correctamente, pues no se sienten con la experiencia necesaria para ello, especialmente si se trata del manejo de la economía del hogar, la agricultura y el cuidado de los animales. También reportan sentimientos de aislamiento, soledad y falta de apoyo del esposo ausente como situaciones altamente estresantes; les preocupa que sus esposos olviden sus costumbres y tradiciones, y también expresan temor de ser abandonadas y de que ellos inicien una nueva familia en Estados Unidos. Además les preocupa el bienestar de sus esposos, que no tengan suficiente dinero para comer o para pagar un médico si llegan a enfermarse; por otra parte, en muchos casos desconocen dónde y con quién viven y ello las lleva al temor de que sus esposos se involucren en el consumo y abuso de drogas y alcohol.

A pesar de todas estas angustias relacionadas con la ausencia de sus cónyuges, para una gran cantidad de mujeres los regresos anuales de sus esposos son vividos no con expectativas de gozo, sino con temor y tensión, debido principalmente a dos factores: la posibilidad de quedar nuevamente embarazadas y la inhabilidad de ubicar a sus esposos como elementos de su vida cotidiana (Salgado de Snyder *et al.*, 1996). La posibilidad de un embarazo no deseado es fuente importante de tensión psicológica en estas mujeres, ya que finalmente ellas son las que se quedan a cargo de la crianza de esos nuevos miembros de una familia, que de por sí ya es numerosa.

El segundo factor se relaciona con la ausencia de figura masculina y el no tener vida de pareja, ni vida de familia la mayor parte del tiempo (Salgado de Snyder *et al.*, 1996). Así, cuando el migrante visita a su familia en México, éste provoca angustia en el núcleo familiar, ya que regresa a retomar su posición dominante en la familia, alterando el equilibrio familiar, aun cuando sólo sea por unas semanas. Los hijos pequeños tienden a ser distantes con él, pues a pesar de reconocerlo como padre, no han tenido la oportunidad de establecer lazos afectivos debido a su ausencia física. Los hijos adolescentes resienten negativamente la autoridad paterna que se refleja en tratar de controlar la vida de los jóvenes. Por su parte,

las esposas reportan sentirse contentas, pero bajo mucha tensión durante la visita de sus cónyuges. Saben que serán cuestionadas sobre la manera en que han administrado los bienes y recursos del grupo familiar, sobre cómo han cuidado la salud, educación y disciplina de sus hijos, y en general sobre el funcionamiento cotidiano de la familia.

Durante la visita anual del migrante, las mujeres operan principalmente como mediadoras de conflictos entre el padre y los hijos para evitar enfrentamientos entre ellos. Es interesante notar cómo, con la ausencia por largos períodos de tiempo, la figura masculina en las familias de migrantes pierde su lugar como elemento cultural clave en el grupo familiar y en la relación marital. Las mujeres reportan tensión y conflicto al no saber cómo integrar la presencia física de sus esposos en la vida cotidiana de sus hogares.

Salgado de Snyder, Díaz-Pérez, Acevedo y Natera (1996) encontraron que aunque los migrantes y sus familias perciben la migración como una situación no deseada, tanto los hombres como las mujeres, reconocen y agradecen las oportunidades de trabajo en Estados Unidos. La migración se considera un sacrificio para todos, el hombre y la familia. Los migrantes, sus esposas y sus hijos indican claramente que no desean vivir en Estados Unidos. A pesar de que perciben mayores oportunidades de mejorar la calidad de vida en ese lugar, consideran que es un país violento, sin tradiciones, donde los hijos crecen sin valores morales y aprenden malos hábitos. Los hijos de estas familias también expresan su preocupación sobre la violencia, la discriminación y el uso de drogas y alcohol en aquel país.

Es claro que las consecuencias de la migración México-Estados Unidos no se reducen a un mayor ingreso en dólares o a los problemas legales de los migrantes. La migración como evento de vida tiene importantes implicaciones en la salud física y mental de los migrantes mismos, quienes deben enfrentarse a una cultura y un país desconocidos, así como para la familia que se queda en México, la cual debe reconfigurarse para mantenerse unida, a pesar de la distancia que media entre México y Estados Unidos.

V. CONCLUSIONES

Resulta evidente que la movilización geográfica de mexicanos a los Estados Unidos es un proceso económico y social que al paso del tiempo

ha transformado por igual el estilo de vida tanto de los que se van como de los que se quedan en México en sus comunidades de origen. El estudio de la migración mexicana también se ha ido desarrollando paralelamente a los factores que la determinan y a la dinámica del proceso.

La migración a Estados Unidos es un hecho con una gran tradición histórica dentro del contexto de las relaciones binacionales México-Estados Unidos. Los primeros desplazamientos humanos a través de la frontera se remontan al siglo pasado y tienen como antecedente un marco económico y social en donde ambas naciones tenían intereses muy concretos para el desarrollo de sus economías. Posteriormente, con los convenios del “Programa Bracero”, se pensó que la migración de mexicanos a Estados Unidos redituaría un beneficio sustancial para ambas naciones, principalmente debido a su colindancia, beneficio geográfico insuperable. México visualizó una alternativa viable para recibir remesas del extranjero que generarían a su vez nuevas inversiones, así como la aportación de tecnología y mano de obra calificada. Con estos elementos capacitaría a generaciones posteriores estableciendo nuevas técnicas y sistemas en la agricultura mexicana. Estados Unidos, por su parte, se vería beneficiado por la creación de ferrocarriles y el desarrollo de la industria minera, así como en la agricultura. Sin embargo, el proceso migratorio tuvo un impacto desigual en ambas sociedades, México no solamente nunca obtuvo los beneficios deseados, sino que con esta situación se inició el desplazamiento voluntario a Estados Unidos de millones de mexicanos, principalmente hombres en edad productiva y con habilidades especializadas. Estos hombres ven en la migración una alternativa de sobrevivencia para el grupo familiar.

En cuanto a los factores de atracción asociados con la migración, es evidente que el principal sigue siendo la obtención de remesas que dan la posibilidad de acceder a bienes y recursos a nivel familiar. La migración al norte es una alternativa temporal (aunque a veces se transforma en permanente) para el logro de un objetivo específico que es acceder a bienes de consumo que el migrante difícilmente podría obtener si permaneciera en su comunidad de origen en México. La incorporación paulatina, pero constante, de nuevos participantes en el flujo migratorio ha sentado las bases para el establecimiento de redes sociales, ya sea por paisanaje, parentesco o amistad. Estas redes han influido de manera sustancial en el aumento de la migración, ya que apoyan al migrante de principio a fin de su jornada. A través de las redes sociales, el migrante recibe beneficios

que le facilitan su salida del país y le aseguran un empleo, vivienda, alimentos y compañía de coterráneos en Estados Unidos, lo cual le ayuda a enfrentar la gran cantidad de vicisitudes que va encontrando a su paso. Las condiciones de estrés que frecuentemente tiene que vivir el emigrante son superadas en gran parte gracias a la función de apoyo que proporcionan estas redes sociales.

Como le hemos venido afirmando a lo largo de este trabajo, la migración laboral México-Estados Unidos puede ser explicada por las condiciones históricas, políticas y económicas de ambos países. Sin embargo, no es posible comprender el fenómeno de la migración humana si olvidamos que además de los determinantes estructurales, existen múltiples factores individuales, sociales y culturales que hacen estos movimientos posibles. Desde esta perspectiva, aun cuando existan condiciones estructurales iguales para dos personas, y que estas condiciones las conviertan en migrantes potenciales, estas condiciones no son determinantes exclusivos de la decisión de emigrar a Estados Unidos, ya que esa decisión involucra múltiples elementos que van más allá de los determinantes estructurales, y que se relacionan con la dimensión subjetiva de la migración, es decir la interpretación y evaluación personal de los recursos, tanto internos como externos del migrante potencial.

Siguiendo esta línea de ideas, resulta evidente que la migración es un evento que modifica sustancialmente la vida de las personas que participan en este fenómeno. Si bien la migración se presenta como una alternativa para mejorar la calidad de vida desde el punto de vista económico, también conlleva múltiples consecuencias no deseadas. La migración puede generar problemas psicológicos, de salud y sociales, tanto para el migrante mismo como para sus familiares y amigos en su comunidad de origen en México.

Finalmente, todo parece indicar que la migración de mexicanos hacia Estados Unidos no es un proceso que pueda ser frenado radicalmente. Proyecciones recientes sugieren que la proporción de mexicanos en aquel país aumentará en forma considerable para la primera decena siglo XXI. Estos hechos plantean la necesidad de estudiar y comprender el fenómeno de la migración a Estados Unidos, no sólo a partir de las grandes condicionantes estructurales, sino considerando la migración como un fenómeno complejo con consecuencias en todos los aspectos de vida de las personas que en él participan. Sólo considerando este proceso como tal y en

toda su complejidad será posible prevenir las consecuencias negativas en aquellos mexicanos que dependen de la migración para sobrevivir. Para concluir, es necesario continuar el desarrollo de esta línea de investigación desde una perspectiva multidisciplinaria y multifactorial. Tener una mejor comprensión de los elementos que entran en juego en la migración nos ayudará a prevenir la salida de muchos mexicanos y a aminorar el impacto negativo de los conflictos que enfrentan los connacionales que ya han hecho de la migración un estilo de vida.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- About American Farmworkers (1997, julio), <http://www.ncfh.org/pB.htm#health>.
- ACUÑA, R., *América Ocupada: los Chicanos y su lucha de liberación*, México, Era, 1976.
- ARCHER, J., *México and The United States*, Nueva York, Hawthom Inc., 1973.
- ARROYO, J. et al., *Migración rural hacia Estados Unidos*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 1991.
- BOEJKESTIJN, C., “Intercultural Migration and the Development of Personal Identity: the Dilemma between Ethnic Maintenance and Cultural Adaptation”, Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de Psicología, Acapulco, México, 1984.
- BUSTAMANTE, J., “The Immigrant Worker: a Social Problem or a Human Resource”, en BUSTAMANTE, A. R. (ed.), *Mexican Immigrant Workers in The United States*, University of California, Chicano Studies Research Center, 1981.
- , *Migración de indocumentados de México a Estados Unidos*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1988.
- , *Migración internacional México-Estados Unidos: notas para un marco teórico-metodológico*, trabajo presentado en El Colegio de la Frontera Norte, III Simposio Bienal de Evaluación Externa, COLEF III, 20-22 de octubre de 1994.
- , *El marco teórico-metodológico de la circularidad migratoria: su validación empírica*, trabajo presentado en El Colegio de la Frontera Norte, IV Simposio Bienal de Evaluación Externa, COLEF IV, 23-25 de octubre de 1996.

- y MARTÍNEZ, G. G., “Undocumented Migration from México: Beyond Border but Within Systems”, *Journal of International Affairs*, 1979, 33, pp. 265-268.
- CASTILLO, P. y RÍOS BUSTAMANTE, A., *México en Los Ángeles*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- CASTILLO GIRÓN, V. M., “Sólo Dios y el norte. Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco”, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 1995.
- CERVANTES, R. C. y CASTRO, F., “Stress Coping and Mental Health: A Systematic Review”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 1985, 7, pp. 173.
- *et al.*, “Posttraumatic Stress Disorder among Immigrants from Central America and México”, *Hospital and Community Psychiatry*, 1989, 40, pp. 615-619.
- CHANEY, E. M., “Women Who Go and Women Who Stay Behind”, *Migration Today*, 1985, 10, pp. 7-13.
- COCKCROFT, J. D., “Migración mexicana, crisis e internacionalización de la lucha laboral”, en LÓPEZ CASTRO, G. (ed.), *Migración en el occidente de México*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 41-63.
- CUE, A., *Los Estados Unidos y el México olvidado*, México, Bertolomé Costa Arnic, 1970.
- DURAND, J., *Mas allá de la línea, patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- ESCOBAR, J. I. *et al.*, “Psychosocial Influences on Psychiatric Symptoms: The Case of Somatization”, en GAVIRIA, M. y ARANA, J. D. (eds.), *Health and Behavior: Research Agenda for Hispanics*, Chicago, The Simon Bolivar Hispanic-American Psychiatric Research and Training Program, The University of Illinois, 1987.
- FARABEE, D. *et al.*, “Substance Use among Texas Hispanics and Non-Hispanics: Who’s Using, Who’s Not, and Why”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 1995, vol. 17, núm. 4, pp. 523-536.
- FONSECA, O., y MORENO, L., *Jaripo, pueblo de migrantes*, México, Centro de estudios de la Revolución Mexicana Lazaro Cárdenas, Jiquilpan, Michoacán, 1984.
- GAMIO, M., *El inmigrante mexicano: la historia de su vida, 1883-1960*, México, UNAM, 1969.

- GARCÍA MORENO, V., *Análisis de algunos problemas fronterizos y bilaterales entre México y Estados Unidos*, México, UNAM, 1982.
- GASTELUM GAXIOLA, M. L. A., *Migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos*, México, UNAM, 1991.
- KEEFE, S. E. et al., "The Mexican American Extended Family as an Emotional Support System", *Human Organization*, 1979, 38, pp. 144-152.
- MASSEY, D. et al., *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Alianza Consejo Mexicano para la Cultura y las Artes, 1991.
- MELVILLE, M., "Mexican Women Adapt to Migration", *International Migration Review*, 1978, 12, pp. 225-235.
- MIRANDA, M. R., "The Family: Natrual Support System in Hispanic Communities. Preliminary Research Notes and Recommendations", en VALLE, R. y VEGA, W. (eds.), *Hispanic Natural Support Systems: Mental Health Promotion Perspectives*, California Department of Mental Health, 1980.
- MOORE, J., *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- PADILLA, A. M., "The Role of Cultural Awareness and Ethnic Loyalty", en PADILLA, A. M. (ed.), *Acculturation: Theory, Models, and Some New Findings*, Boulder, Westview Press, 1980.
- et al., "Coping Responses to Psychosocial Stressors among Mexican and Central American Immigrants", *Journal of Community Psychology*, 1988, 16, pp. 418-427.
- ROBERTS, R. E., "Prevalence of Psychological Distress among Mexican Americans", *Journal of Health and Social Behavior*, 1980, 21, pp. 134-145.
- , "Prevalence of Depressive Symptoms among Mexican Americans", *Journal of Nervous and Mental Disease*, 1981, 169, pp. 213-219.
- ROGLER, L., "International Migrations", *American Psychologist*, 1995, 49, pp. 701-708.
- ROUSSE, R., "Mexican Migration and the Social Space", *Diaspora*, 1991, 1, pp. 823.
- SALGADO DE SNYDER, V. N., "Mexican Women, Mental Health and Migration: Those Who Go and Those Who Stay Behind", en MALGADY R. y RODRÍGUEZ, O. (eds.), *Theoretical and Conceptual Issues in Hispanic Mental Health Research*, Melbourne, Krieger Publishing Company, 1994, pp 113-139.

- y MALDONADO, M., “Funcionamiento psicosocial en esposas de emigrantes mexicanos a los Estados Unidos”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25, 1993.
- , “Family Life Across the Border: Mexican Wives Left Behind”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 1993, 15, pp. 391-401.
- *et al.*, “Dios y el Norte: The Perceptions of Wives of Documented and Undocumented Mexican Immigrants to the U. S.”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 1996, 3, pp. 283-296.
- , “Problemas psicosociales de la migración intemacional”, *Suplementos de la Revista Salud Mental*, 1996, 19, pp. 53-59.
- , *Mexican Immigrant Women: The Relationship of Ethnic Loyalty, Self-Esteem, Social Support, and Satisfaction to Acculturation, Stress And Depressive Symptomatology*, Tesis de doctorado, Los Angeles, Universidad de California, University Microfilms Intemational, num. 862-1129, 1986.
- , “The Role of Ethnic Loyalty among Mexican Immigrant Women”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 1987, 9, pp. 287-298.
- y PADILLA, A. M., “Social Support Networks: Their Availability and Effectiveness”, en GAVIRIA, M. y ARANA, J. D. (eds.), *Health and Behavior: Research for Hispanics*, Chicago, University of Illinois, Simon Bolivar Hispanic American Psychiatry Research Training Program, 1987c, pp. 93-107.
- *et al.*, “AIDS: Risk Behaviors among Rural Mexican Women Married to Migrant Workers in The U.S.”, *AIDS Education and Prevention*, 1996, 8, pp. 134-142.
- SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN, J., “Características recientes de la migración mexicana a Estados Unidos”, *IV Simposio Biental de Evaluación Externa*, COLEF IV, El Colegio de la Frontera Norte, 23-25 octubre de 1997, en prensa.
- TRIGUEROS, P. y RODRÍGUEZ, J., “Migración y vida familiar en Michoacán”, en LÓPEZ CASTRO, G. (ed.), *Migración en el occidente de México*, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 201-232.
- VEGA, W. A. y KOLODY, B., “The Meaning of Social Support and the Mediation of Stress across Cultures”, en VEGA, W. A. y MIRANDA, M. R. (eds.), *Stress and Hispanic Mental Health: Relating Research to Service Delivery*, Rockville, 1985.

- *et al.*, “The Relationship of Marital Status, Confidant Support, and Depression among Mexican Immigrant Women”, *Journal of Marriage and the Family*, 1986a.
- *et al.*, “Depressive Symptoms and Their Correlates among Immigrant Mexican Women in The United States”, *Social Science Medicine*, 1986b, 22, pp. 645-652.
- y MIRANDA, M. R., “Stress and Hispanic Mental Health: Relating Research to Service Delivery”, (DDHHS Publication No. ADM 851410), Washington, D. C., U.S. Government Printing Office, 1985b.
- , “Methodological and Programmatic Implication of Primary Prevention with Mexican Migrant Population”, en HOUGH, R. L. (ed.), *Psychiatric Epidemiology and Prevention: The Possibilities*, Los Angeles, Neuropsychiatric Institute, University of California-National Institute of Mental Health, 1988, pp. 231-246.
- WARHEIT, G. J. *et al.*, “Mexican American Immigration and Mental Health: A Comparative Analysis of Psychosocial Stress and Dysfunction”, en VEGA, W. A. y MIRANDA, M. R. (eds.), *Stress and Hispanic Mental Health: Relation research to Service Delivery*, Rockville, National Institute of Mental Health, 1985, pp. 76-109.
- WINNIE, W., *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte migración. El caso del occidente de México*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 1984.
- ZAVALA, S., *Apuntes de historia nacional, 1808-1974*, México, Fuentes Impresores, 1975.